LA MEDICINA VETERINARIA EN COLOMBIA

Por el Profesor EMILIO LESMES

Es para nosotros gran motivo de orgullo y de regocijo, pertenecer a la Facultad de Medicina Veterinaria, que comemoró en mayo del año pasado los primeros cuatro lustros de su segunda época de existencia.

Al indagar la génesis de las Ciencias Naturales, se nos muestra común a todas, como consecuencia de las relaciones íntimas que guardan entre sí los Reinos de la Naturaleza. Minerales, vegetales, animales y hombres, nos necesitamos y nos servimos mutuamente, de tan imperiosa manera que, si cualesquiera de esos Reinos cesara, quizás no muy tarde se aniquilarían los otros. Tal parece el origen recóndito de las ciencias fundamentales de la Medicina en general.

De ahí que, la Medicina Veterinaria, relativamente nueva entre nosotros, cuente sin embargo con un abolengo que va a perderse en la nebulosa de los siglos. Interminables nos haríamos si pretendiéramos relatar su historia. Séanos suficiente decir que, según fuentes autorizadas, los hebreos en la Biblia y el Thalmud, la India principalmente en su "Código de Leyes de Gentoux" y los griegos en su Historia Natural de Plinio y en "De la naturaleza de los Alimentos", de Galeno, fueron consagrados principios en relación con la salud de los irracionales.

En el cuarto tomo de "Aforismos de la Medicina y Cirugía Veterinaria", obra escrita en Madrid en el año de 1819 por don Alonso de Rus García, mariscal mayor del real cuerpo de guardias, y premiado por sus obras con medalla de oro por S. M. el Rey, encontramos en el cuarto párrafo del capítulo prime-

ro, lo siguiente: "Nadie ignora que la Albeitería ha sido siempre una parte de la Medicina racional, porque la ciencia de conocer y curar las enfermedades, tanto en los hombres como en los brutos, no tuvo más que un autor y un principio: y así parece se reconoce que los primitivos médicos ejercieron la Veterinaria, o que de los veterinarios se formaron los médicos, como así lo acredita y prueba con toda claridad la carta que escribió Absirto al grande Hipócrates en estos términos: "Hipócrates, Albeitar de caballos, salud: después que vemos la raza de caballos aparejados y sujetos a padecer tantos daños, los cuales son varios y diversos, y muy patentes a los ojos: a vos que como tratador de caballos y curador de ellos os conviene saber muchas cosas, os escribo esta sobre las heridas de los ojos".

La historia de nuestra Facultad comprende dos épocas: la primera está señalada por la Rectoría del célebre profesor francés Claudio Vericel, de grata memoria en nuestra ciudad capital. Esta Escuela fue fundada en el año de 1885 y por motivos de orden público tuvo fin en el año de 1889.

La segunda comprende desde el año 1921 hasta nuestros días.

Tocóle al reducido pero selecto núcleo de profesionales formados en la primera Escuela, iniciar el ejercicio de la nueva profesión en Colombia.

Duros tiempos aquellos para el Médico Veterinario que luchaba por disipar el concepto oscuro que de la profesión se formaban algunas gentes en esa época, como sucede aún, entre los individuos incultos.

Refieren las consejas que no faltaba quien se imaginase al Veterinario como un Jayán capaz de detener con la soga al potro salvaje o al toro bravío, y de amansar con las piernas al más indómito de los mulos. Y que no eran raros tampoco quienes mostrasen su hilaridad al recibir del médico de su gozque, vaya de ejemplo, el diagnóstico de una neumonía, o la prescripción de unas cucharadas, como si los pulmones, sus enfermedades y esa vieja medida posológica, fuesen patrimonio exclusivo del hombre.

Y ya que de esto hemos hablado, nos parece oportuno hacer notar que la misión del Veterinario actual no termina en la práctica curativa de las enfermedades; ni en la sanidad animal o Policía Veterinaria, la cual tiene por objeto la lucha contra las epizootias y enzootias nacionales y la prevención de las exóticas; ni en la inspección sanitaria de las carnes y de las leches con sus respectivos derivados, para proteger al hombre y a los animales mismos de los peligros que esos alimentos entrañan, cuando son impropios para el consumo; ni tampoco en su función zootécnica, cuyo fin principal es el mejoramiento de las razas. Los efectos de su misión son tan variados, que alcanzan hasta la vida social del hombre, pues despierta su sensibilidad en favor de los brutos que, sujetos a nuestro arbitrio, nos sirven unos como alimento, mientras otros nos acompañan y nos recrean como el perro faldero, la vaca nodriza y el caballo, príncipe de los irracionales.

El continuo trato con los animales y especialmente con los enfermos, en vez de empequeñecernos depura nuestros sentimientos y nos enaltece el espíritu, de tal suerte que, plagiando el viejo refrán, podemos decir también: dime qué trato das a tus bestias y te diré quién eres.

Mas, por fortuna, los gobiernos de entonces y la clase culta de la sociedad que veían la importancia de la nueva carrera, la impulsaban aprovechando a la vez sus servicios. Así fue como el Concejo Municipal de Bogotá estableció la Oficina de Inspección de Carnes en la ciudad, mediante el Acuerdo número 29 del año de 1890.

A la sazón vieron la luz pública, el importante "Tratado de Veterinaria práctica" de Ifigenio Flórez y el "Manual de Medicina Veterinaria" de Eladio Gaitán, prologado este último en Bogotá, con fecha 16 de enero de 1893, por nuestro inmortal Pombo, quien en uno de sus apartes, con su acatada pluma nos dice: "No sólo ha creado el Señor a los animales para servicio y alimentación del hombre y para su recreo y compañía, imponiéndonos desde luego el correlativo deber de velar por ellos como miembros de nuestra familia; no sólo son nuestros consocios, cooperarios de nuestra fortuna, cuya parte de beneficios es criminal rehusarles, sino que, por su analogía con nosotros, la ciencia estudia en ellos, a costa de su tormento y vida, nuestras enfermedades y cómo curarlas o precavernos de su azote; y el mundo animal es como una escuela impersonal pero viviente que el Creador nos proporciona para el desapasionado ejercicio de la inteligencia y de la virtud. De aquí la universal invención del apólogo y su notoria eficacia entre los racionales".

Hasta aquí el prólogo. Pero, aunque pueda parecer demasiada esta recordación exquisita, no resistimos a la tentación de transcribir unas líneas más, que vendrán de perlas en nuestra hora presente. El siguiente párrafo empieza: "Más aun: suele el bruto hacer de su instinto mejor uso que el racional de su libre albedrío, o éste suele servirnos en contra del deber, de la razón y de nuestro propio interés".

¿Y a qué otra cosa, preguntamos (si se nos perdona la disgresión), a qué otra cosa suele conducirnos el mal empleo de nuestro libre albedrío, si no es, dentro de los peores males, a la reconstrucción de la vieja "Torre de Babel", corroborada por tamaña desdicha como la guerra actual? Mientras algunos sabios, como nuevos Pilatos, bajo las Sinagogas de la Ciencia, siguen interrogando: ¿y qué es la Verdad?

Nos es muy grato dejar constancia, como lo hacemos, de nuestra gratitud y respeto hacia aquella avanzada científica que nos precedió en la lucha y que, a pesar de los años, nos alienta con su ejemplo al cumplimiento de nuestra noble misión.

La segunda época de nuestra facultad, a la cual nos cupo la suerte de pertenecer, se ha venido desarrollando metódicamente, bajo el cordial amparo de distintos gobiernos.

Dejemos a los que nos suceden en la faena, el balance de su actuación hasta nuestros días. Por ahora nosotros, para ser breves y no herir modestias, nos abstenemos de incluir en esta reseña, los múltiples e importantes trabajos realizados en nuestra Facultad, y los nombres de sus autores ya que, por otra parte, son conocidos no solamente en nuestro país, sino también en los más importantes de las Américas, mediante la difusión de la REVISTA DE MEDICINA VETERINARIA que, dicho sea de paso, goza de gran prestigio y estimación en diferentes centros científicos y culturales.

Dentro de la orientación general que en los últimos años ha tenido nuestra Facultad de Medicina Veterinaria, se han venido desarrollando tres especialidades: Higiene, Medicina, Cirugía y Zootecnia.

Con el progreso actual de Colombia les ha tocado a los veterinarios higienistas, organizar en distintas

ciudades del país, el servicio de Inspección de alimentos de origen animal que, aunque todavía es incompleto, con un mayor número de veterinarios oficiales llegará a ser en poco tiempo, como en otros países, la base más sólida de nuestra higiene pública.

Mediante el examen de las reses de carnicería han logrado descubrir la existencia de enfermedades hasta hace poco tiempo desconocidas entre nosotros, como la Cisticercosis bovina, y aconsejar su profilaxia, igual que la de otras, como la Cisticercosis del cerdo, logrando así la disminución de los decomisos por esta causa.

En cuanto a la sanidad animal o Policía Sanitaria, lo mismo que en la parte Zootécnica, mediante algunas leyes y la organización dada por el Departamento de Ganadería, los veterinarios encargados de vigilar la sanidad de los animales domésticos que se introduzcan o salgan del país, han logrado quizás precaver a nuestras reses de graves enfermedades exóticas, como el muermo, la durina, la fiebre aftosa, etc., que por fortuna no se han encontrado hasta el presente.

Igualmente las Comisiones de Veterinarios regionales establecidas con el encargo de resolver consultas y de atender al mejoramiento de los ganados, teniendo en cuenta las condiciones climáticas y geográficas del país, dirigen la selección procurando la conservación de nuestros mejores tipos, a la vez que establecen puestos gratuitos de monta e indican las razas más convenientes a cada región, con lo cual a paso lento, como es natural en esta clase de explotaciones, se viene enriqueciendo la ganadería nacional.

La práctica de la Medicina y Cirugía ha tenido lugar en los escasos consultorios particulares del país y principalmente en las clínicas de la Facultad, de cuya copiosa esta-

dística llaman la atención las investigaciones bacteriológicas, de química biológica, sobre protozoarios y metazoarios, sobre hormonas, inserminación artificial y en fin, la preparación de Anti-Virus para el tratamiento de la otitis canina, piodermatitis y osteomielitis equinas, de vacunas contra la necrobacilosis bovina y las infecciones Coli-Bacilares de los terneros.

Por otra parte, el sinnúmero de tratamientos médicos y quirúrgicos realizados en la Facultad, con su notable porcentaje de éxitos, ha contribuido grandemente a que el público ya no recurra al tegua o abandone a su propia suerte a sus animales enfermos.

Los mejores frutos de la Medicina Veterinaria en Colombia, se los debemos, pues, a nuestra amada Facultad, que en el mes de mayo de 1941 conmemoró sus primeros veinte años de vida.

Séanos permitido ahora también, cumplir con el grato deber de recordar los nombres de aquellos apóstoles de la ciencia que, en otros lugares del mundo y bajo el honoroso título de Médicos Veterinarios, han enriquecido con sus trabajos las ciencias médicas, contribuyendo así, al bien social de la humanidad.

Y nada mejor nos parece, para realizar este propósito que transcribir aquí uno de los párrafos del magistral discurso pronunciado por el doctor Felipe Erdmann, el 18 de febrero de 1940 en la ciudad de La Plata, en la República Argentina, con motivo de la celebración del día del Médico Veterinario. Después de citar los más antiguos nombres de veterinarios ilustres, continúa así:

“Nocard, verdadero maestro de la palabra, que descubrió los agentes patógenos de graves enfermedades de los equinos y bovinos, fue quien preparó los primeros caballos productores de sueros inmunizantes; Chauveau, con el Médico

Claudio Bernard, es uno de los fundadores de la Fisiología; Arloing, uno de los padres de la bacteriología, preconizó la generalización de los métodos antisépticos contra la gangrena y la septicemia puerperal, dolencias que en aquellas épocas sembraban la muerte en los servicios de Cirugía y en las maternidades; Leclainche y Vallé, que prepararon el suero polivalente gracias al cual los cirujanos pudieron salvar millares de heridos en la guerra mundial; Guerin, que con el médico Calmett creó la vacuna antituberculosa “B. C. G.”, hoy de aplicación universal; Ramón, inventa las anatoxinas y abre a la inmunología una vía fecunda. A tan selecto grupo, bien podríamos agregar nosotros muchos nombres más que callamos, pero que recordamos con respeto y orgullo en los órganos de divulgación científica y en los textos de enseñanza de nuestra profesión.”

Y, antes de terminar demos una mirada hacia el porvenir de la Medicina Veterinaria en Colombia que, mediante el decisivo impulso que le ha dado la Universidad Nacional, proveyéndola de hermosos y cómodos edificios para su funcionamiento en la Ciudad Universitaria y dotándola al mismo tiempo de Laboratorios que, como el de Investigaciones Bacteriológicas, permite no solamente los trabajos de diagnóstico de las enfermedades microbianas, sino también la práctica de la terapéutica biológica, con la producción de sueros, vacunas y antiviruses.

Y, por último, elevada ya al rango de Facultad Mayor, se ha abierto, no sólo a la juventud colombiana sino a la de algunos países de Sur América que han sabido distinguirla con el envío de estudiantes, un brillante porvenir científico capaz de hacer olvidar el modesto gaje personal que, por otra parte, casi nunca persiguen los verdaderos apóstoles de la ciencia.